



05/Congreso Internacional sobre la limosna*.

Discurso de apertura.

Palabras clave:

Carisma, compromiso social, fundraising, limosna y valor evangélico.

Hno. Jesús Etayo

Roma 14 abril 2015.

* La Orden Hospitalaria organizó este congreso en Roma que ha permitido la puesta en común y reflexión sobre los distintos métodos de recaudación y gestión de las donaciones económicas por parte de personas y empresas a la propia institución.

1/

Introducción.

Con mucho gusto quiero darles a todos la bienvenida a Roma para participar en estas Jornadas sobre la limosna que la Oficina de Misiones y Cooperación Internacional y la St. John of God Fundraising Alliance han organizado para toda la Orden.

Deseo que se encuentren muy a gusto estos días en Roma y tengan la oportunidad de realizar algún paseo o alguna visita a esta hermosa ciudad, aunque el programa es muy intenso. Igualmente esperamos que se encuentren cómodos en esta Casa de las Hermanas Esclavas de Cristo Rey que como siempre nos reciben y nos atienden con mucha hospitalidad y con mucha amabilidad.

Este encuentro fue programado prácticamente desde el inicio del sexenio de acuerdo a la importancia que el Capítulo General dio al tema de la limosna (que ahora llamamos captación de fondos o fundraising) y en continuación con otros encuentros que se realizaron en anteriores sexenios. Por tanto es un tema muy actual a pesar de que el término limosna no tiene un gran reconocimiento social porque se le ha ido dando una connotación peyorativa rozando la falta de dignidad y conectado con la miseria, la pobreza severa y vergonzante.

Sin embargo la realidad, que ha mejorado en muchos lugares del mundo, nos dice que las necesidades siguen siendo enormes en todas las sociedades y la humanidad tiene una gran responsabilidad de atender a quienes viven en la necesidad y la pobreza, aunque ciertamente no siempre lo hace. Buscar fondos para atender a estas personas, elaborando proyectos creativos que den cobertura a estas necesidades, sigue siendo en la actualidad una necesidad de primer orden y una exigencia social.

Desgraciadamente y en la mayor parte de las ocasiones, estas situaciones de pobreza y desatención, son producto de la injusticia, del egoísmo y en definitiva del pecado social. Por eso es tan importante situar bien el valor y el sentido de la limosna, no como un medio para lavar las conciencias, sino como una respuesta solidaria y de Hospitalidad evangélica para compartir y ayudar a quienes más lo necesitan. Al mismo tiempo la limosna, en sus diversos términos, debería ir acompañada por otras acciones tendentes a superar las verdaderas causas de la miseria, a nivel personal y social.

Las constituciones de la Orden dedican un solo número a la limosna pero creo que muy rico y que sirve para encuadrar estas Jornadas. Lo leemos:

“La Sagrada Escritura exhorta a quienes poseen bienes de la tierra a compartirlos con los pobres para cooperar a mitigar sus necesidades. Fieles a nuestro espíritu, promovemos el ejercicio de la limosna como forma de apostolado. La entendemos no sólo como obra de misericordia que nos facilita los medios para ayudar a los necesitados, sino además como un bien que se hace a sí mismo quien la practica; asimismo, como anuncio de la justicia y de la caridad, para contribuir a suprimir las barreras existentes entre las clases sociales”. (Const 1984, 49)

A lo largo de estas Jornadas se profundizarán estos y otros aspectos muy importantes que estoy seguro serán de mucha ayuda para nuestra Familia Hospitalaria y en particular para las personas que tenéis encomendada esta misión en la Orden y en sus diversas Provincias, Fundaciones, Asociaciones y otros entes constituidos ad hoc.

2/

La limosna: valor evangélico y carismático.

El título de estas Jornadas es: “**La Limosna; valor evangélico, misión carismática, compromiso social**”. No haré ahora un análisis profundo de este tema porque en el programa están previstas diversas ponencias que lo harán.

a) La limosna: expresión de la caridad, la justicia y la Hospitalidad evangélica

La limosna evangélica no es simple filantropía: es más bien una expresión concreta de la caridad, la virtud teologal que exige la conversión interior al amor de Dios y de los hermanos, a imitación de Jesucristo, que muriendo en la cruz se entregó a sí mismo por nosotros. Es una exigencia y un mandato evangélico.

La limosna hecha a los pobres es por tanto un testimonio de caridad fraterna; es también una práctica de justicia que agrada a Dios. Es una forma de practicar la Hospitalidad con las personas frágiles y vulnerables.

El Evangelio indica una característica típica de la limosna cristiana: tiene que hacerse en secreto. “Que no sepa tu mano izquierda lo

que hace la derecha”, dice Jesús, “**así tu limosna quedará en secreto**” (Mt 6,3-4), porque la preocupación del discípulo es que todo sea para mayor gloria de Dios (cf Mt 5,16) y no para nuestra propia gloria.

No tiene ningún valor si se hace para lavar las conciencias o si solo se ofrecen migajas o de lo que nos sobra como en el pasaje de la viuda en el templo, (Lc 21,1-4): Alzando la mirada, vió a unos ricos que echaban sus donativos en el arca del Tesoro; vio también a una viuda pobre que echaba allí dos moneditas, y dijo:

“De verdad os digo que esta viuda pobre ha echado más que todos. Porque todos éstos han echado como donativo de lo que les sobra, ésta en cambio ha echado de lo que necesitaba, todo cuanto tenía para vivirs”.

La Escritura, al invitarnos a considerar la limosna con una mirada más profunda, que trascienda la dimensión puramente material, nos enseña que hay mayor felicidad en dar que en recibir (Hch 20,35).

Más aún: san Pedro cita entre los frutos espirituales de la limosna el perdón de los pecados. “La caridad -escribe- cubre multitud de pecados” (1P 4,8). Como repite a menudo la liturgia cuaresmal, Dios nos ofrece a los pecadores la posibilidad de ser perdonados. El hecho de compartir con los pobres lo que poseemos nos dispone a recibir ese don.

La Escritura, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento está llena de citas y referencias. Cito solo algunas, sin hacer más comentarios:

- Dad limosna conforme a vuestros medios y todo será puro en vosotros. Lc 11, 41

- Demos a aquellos que no nos lo pueden devolver: Lc 14, 12-14.

- Quien da su dinero a los pobres se granjea amigos en el cielo. **Lc 16, 9.**
- Dar de lo necesario: **Mc 12, 41-44; Lc 21, 1-4.**
- Nuestro Señor desprecia las limosnas de los hipócritas: **Mt 6, 1 -4.**
- Hacerla secretamente esperando de Dios la recompensa: **Mt 6, 2-4**
- Estemos dispuestos a ayudar a nuestros hermanos con nuestras limosnas: **Rom 12, 13;** y también a nuestros enemigos: **Rom 12, 20;** los cristianos de Macedonia y Acaya sustentan con sus limosnas a los de Jerusalén: **Rom 15, 30-31.**
- Las limosnas sin la caridad son estériles, por grande que sea su abundancia: **I Cor 13, 3.** No avergonzar a aquellos que nada poseen: **I Cor 11, 22.**
- Que el que tenga dos túnicas dé una al que no tenga, y aquel que tenga de comer haga lo mismo. **Lc 3, 11.**

Concluyo este apartado con un texto muy bonito del libro de Tobías sobre la limosna y los frutos de la misma:

“Practica con tus bienes la limosna y no apartes tu rostro de ningún pobre, porque así no apartará de ti su rostro el Señor.
Da limosna según tus posibilidades: si tienes mucho, da mucho; si tienes poco, da con largueza de ese poco. Así acumularás un tesoro para el día de la muerte e impide andar en tinieblas.
La limosna, para todos los que la dan, es un precioso depósito ante el altísimo” (Tob 4,7-11).

El Papa Francisco ha hablado varias veces de la limosna, indicando que pierde su valor cuando no es coherente con la vida y sirve para tapar conciencias o sobre todo injusticias:

“Cuántos, cuántos hombres y mujeres de fe, tienen fe pero dividen las tablas de la ley: ‘Sí, sí yo hago esto, ¿Pero tú das la limosna?. Sí, sí, siempre envío un cheque a la Iglesia, Ah, bien, está bien. Pero en tu Iglesia, en tu casa, con aquellos que dependen de ti, ya sean hijos, o abuelos, o empleados, ¿eres generoso, eres justo?. Tú no puedes hacer ofertas a la Iglesia sobre los hombros de la injusticia que haces con tus empleados. Este es un pecado gravísimo: es usar a Dios para cubrir la injusticia”. (Homilía 20 febrero 2015)

“La verdadera pobreza duele” y por tanto “no es válido un despojo (de riqueza) sin esta dimensión penitencial”. “Desconfío de la limosna que no cuesta y no duele”, aseveró. (4 febrero 2014)

b) La fuerza carismática de la limosna:
El grito profético de Juan de Dios

b.1) San Juan de Dios vivió y practicó la limosna, sobre todo, y fruto de su identificación con los pobres y los enfermos, pidió la limosna para ellos, para asistirles y devolverles su dignidad. Lo hizo desde un profundo sentido humano, solidario y evangélico. Era un grito profético que cautivó y atrajo a muchas personas de toda clase y condición.

“Iba diciendo a voces: ¡Quién hace bien para sí mismo! ¿Hacéis bien por amor de Dios, hermanos míos en Jesucristo?” (Castro XIII). Era su grito y su pregón. “El pide a hermanos para hermanos, a

El valor y el sentido de la limosna es dar respuesta solidaria y de Hospitalidad evangélica para compartir y ayudar a quienes más lo necesitan

hermanos ricos para hermanos pobres. ¿Quién podría resistirse a tal pregón?. Juan propone a sus oyentes un acceso infalible al territorio de la misericordia divina: ejercitando misericordia con los necesitados, alcanzamos misericordia para nosotros. Ofrece por la limosna una rentabilidad insospechada, insuperable: la gratitud divina, el agradecimiento de Cristo”. (JM Javierre. Juan de Dios. Loco en Granada, pág. 486).

Escribirá después a la Duquesa de Sesa:

“¡Oh estupendo lucro y ganancia! ¿Quién no querrá dar lo que tiene a este bendito mercader?... porque como el agua apaga el fuego, así la caridad -la limosna- borra el pecado” (1DS 13).

Cada día salía a pedir limosna, en dinero y en especie, para sus pobres y enfermos y al llegar a casa les invitaba a rezar por su donantes. Era pues como un intermediario entre los pobres y la gente del pueblo, un puente, podríamos decir casi un sacerdote que acercaba fraternamente a pobres y ricos con Dios.

Por una parte la limosna le permitía llevar adelante su proyecto de Hospitalidad, por otra parte realizaba una misión evangélica dando la oportunidad a la gente de “hacerse el bien, ayudando a los demás, por amor de Dios”. Enseñaba que la misericordia con los pobres a través de la limosna es el camino de acceso a la misericordia de Dios, diríamos hoy a la santidad.

La petición de limosna, la captación de fondos, la realizaba también yendo directamente a quienes más tenían, familias y personas más adineradas de la ciudad, de toda Andalucía e incluso llegó a pedir al Príncipe y después rey Felipe II. Siempre con la misma doble finalidad: atender

a los pobres y enfermos y dar la oportunidad de practicar la caridad y la justicia a las personas. Como sabemos tuvo grandes bienhechores/as con las que pudo no solo llevar adelante su obra, sino también ampliarla. En sus cartas y otros escritos encontramos datos de estos personajes como la Duquesa de Sesa, Gutierrez Laso, Los Señores de Pisa y el propio San Juan de Ávila.

Además de un intermediario, era un administrador que su única preocupación era cómo llegar a todos los necesitados que se le presentaban. No tenía mucho margen para ahorrar, al contrario, andaba siempre endeudado, porque las necesidades eran cada vez mayores.

Como alguien le ha llamado, era un manirroto, conforme llegaban las limosnas y los bienes, prácticamente desaparecían porque eran tantas las necesidades.

Pero era un administrador fiel y transparente. Con toda la sencillez hablaba de su situación e informaba a sus donantes cómo había gastado los recursos. Nadie tenía ninguna duda sobre eso y por ello, las limosnas y los dones crecían cada vez más. Tenemos testimonios muy claros en sus cartas de los que solo citaré dos:

“Pero después de mi venida, ya me he endeudado en treinta ducados o más, pues ni lo que vos tenéis ni lo que yo he traído es bastante, ya que tengo que mantener a más ciento cincuenta personas: aunque es Dios quien lo mantiene todo cada día” (1 GL 2)

“¡Hermana mía en Jesucristo, buena Duquesa!. La limosna que me hicisteis, la tienen ya los ángeles en el cielo, asentada en el libro de la vida. El anillo está bien empleado, pues con lo que me dieron con él, hice vestir a dos pobres llagados y compré una manta: esta limosna está delante de Jesucristo rogando por vos” (1DS 4)

b.2) La Orden desde su Fundador, San Juan de Dios, hasta la actualidad ha podido llevar adelante su obra de Hospitalidad gracias a la limosna, a la beneficencia, a la generosidad y a la solidaridad de muchísimas personas e instituciones.

De hecho hasta no hace muchos años no aparecieron los acuerdos con las administraciones públicas u otras entidades y desde luego no en todas las partes del mundo.

Una parte fundamental de la misión de los Hermanos hasta no hace muchos años era salir a pedir limosna por las ciudades y pueblos para mantener los centros. Siempre con el mismo convencimiento y el mismo significado con el que lo hacía San Juan de Dios, siempre con el mismo grito profético.

Podríamos decir que era una especie de convenio, no con las administraciones públicas, sino con la sociedad, para atender a los enfermos y pobres. Era un modo por parte de los Hermanos de llevar el mensaje evangélico de la caridad y la Hospitalidad a millares de personas, de familias y de instituciones.

Era el modo de hacerse presente, metiéndose en las propias casas de la gente, la Orden en la sociedad y hacerla partícipe del proyecto de Hospitalidad de la Orden. Era la forma de favorecer una organización asistencial en la sociedad, involucrando a las personas.

Durante siglos así se mantuvieron nuestras Obras y este fue el modo. Por eso la Orden ha estado siempre muy integrada en la sociedad y por eso ha sido necesario hacerlo siempre con mucha transparencia y seriedad, cosa que se conseguía porque los donantes confiaban en la Orden y veían con sus ojos la labor que se realizaba. Muchos benefactores incluso se implicaban y se comprometían de diferentes modos con la Orden, como voluntarios en mil formas diferentes, porque dar a los pobres es una inversión de gran rentabilidad social, personal y espiritual.

En la actualidad muchas de nuestras obras se mantienen gracias a convenios con diversas entidades públicas y privadas. Esta es la forma moderna probablemente más justa, de lo que siempre la Orden ha realizado, desde San Juan de Dios. Nuestra misión es la de ser administradores transparentes y eficaces para que la sociedad siga atendiendo a los enfermos y necesitados.

No lo hacemos a través de la limosna, pero los medios siguen viniendo de la sociedad, a quien nosotros tenemos el deber y el derecho de reclamar, lo cual implica en ocasiones más sufrimiento que salir a pedir limosna por las calles y ciudades.

No obstante lo anterior, ello no es suficiente. En la actualidad muchas Obras y Servicios de la Orden necesitan de la limosna, de la captación de fondos de diversos bienhechores para poder cubrir sus necesidades.

La impresión es que esto sucederá siempre y probablemente nos abocamos a un futuro donde será más necesario la búsqueda de fondos.

Por ello y a pesar de los convenios etc, la limosna sigue siendo hoy una parte fundamental de la misión para la Orden, en el sentido de recaudar fondos para nuestras Obras y sin olvidar el sentido de nuestra misión de llamar a las puertas de las personas para que se impliquen y sean solidarios con las necesidades de los que lo necesitan, impulsando de esta manera una sociedad más humana y digna y posibilitando a todos los hombres y mujeres de buena voluntad la práctica de la caridad fraterna, de la justicia y de la Hospitalidad evangélica, un camino de acceso a la santidad.

El grito profético de San Juan de Dios es en la actualidad para la Orden un grito por la justicia, que trasciende la materialidad propia de la limosna y que clama ante la pobreza, la exclusión y la globalización de la indiferencia ante la causa de los pobres, por lo que hoy también debe ser para nosotros un modo de

movilizar las conciencias a favor de la dignidad de todos los seres humanos y para superar las causas que siguen produciendo la exclusión, en línea con lo que dice el Papa Francisco:

“La inequidad es raíz de los males sociales... La dignidad de cada persona humana y el bien común son cuestiones que deberían estructurar toda política económica...
Cualquier comunidad de la Iglesia, en la medida en que pretenda subsistir tranquila sin ocuparse creativamente y cooperar con eficiencia para que los pobres vivan con dignidad y para incluir a todos, también correrá el riesgo de la disolución, aunque hable de temas sociales o critique a los gobiernos”
(*Evangelii gaudium* 202, 203, 207).

En este sentido dijo en la sede de la FAO aquí en Roma el 20 de noviembre de 2014:

“El hambre nos pide dignidad, no limosna... La lucha contra el hambre se ve obstaculizada por la prioridad del mercado”.

Son llamadas que no deben estar ausentes de nuestra acción para que la limosna no pierda su sentido y se transforme en algo perverso. Existen otros conceptos y dimensiones en el mundo actual diferentes a las del tiempo de San Juan de Dios y a las de otros tiempos de la vida de la Orden, sobre todo en lo que se refiere a la ética social, política y ecológica, que hemos de incorporar.

En este sentido sería bueno pensar cuál debería ser hoy el grito profético de la Orden para la captación de fondos, un grito convincente para nuestra sociedad de 2015.

3/

La limosna (recaudación de fondos, fundraising) en el hoy de nuestra Orden.

Las necesidades en la actualidad siguen siendo muy grandes en todos los lugares del mundo, también en las naciones desarrolladas, donde siempre existen grupos de excluidos y marginados y donde siempre existen menos medios.

Especialmente en países en vías de desarrollo encontramos necesidades de forma permanente, que solo desde la solidaridad y la generosidad de las personas e instituciones podemos hacer frente.

El sentido y el significado para la Orden ha de seguir siendo el mismo: continuar realizando el grito o la llamada profética de San Juan de Dios pidiendo para quien está necesitado, como una forma de practicar la solidaridad, la justicia y la caridad.

Sin embargo hoy hemos de hacerlo de acuerdo a los tiempos que vivimos, de forma organizada, con los medios técnicos y modernos a nuestro alcance y de manera transparente, dando cuenta a nuestra sociedad y en particular a nuestros donantes de cómo administramos lo que recibimos.

En esto nos jugamos la credibilidad y la fidelidad a nuestro carisma y a nuestra misión.

Es necesario elaborar proyectos adecuados y realistas, conforme a las exigencias de las entidades y personas que nos ayudan.

Es fundamental trabajar coordinadamente entre todos, repito, sabiendo que somos meros administradores de recursos para los pobres y necesitados.

En este sentido, nadie debería ir por libre, si no que todos deberíamos atenernos a los criterios y a la organización de la Orden y de las diversas entidades que la forman.

Es siempre muy importante la creatividad para dar respuesta a las necesidades y eso requiere personas preparadas en fundraising y que trabajen con los instrumentos adecuados.

En este sentido valoro el Manual de lineamientos para la gestión de proyectos y recaudación de fondos que se ha realizado en la región latinoamericana de la Orden.

Un buen instrumento que ayudará a los responsables a trabajar en este campo y que animo a todas las demás regiones de la Orden a tomarlo como modelo con las necesarias adaptaciones para cada lugar.

Las personas que trabajáis en este campo, en Fundaciones, Asociaciones, ONGs, Obras sociales, Obras benéficas o cualquier otro tipo de entidad, tenéis una responsabilidad muy grande en la actualidad para seguir llevando adelante la doble misión que siempre ha tenido la limosna en la Orden, de recoger fondos para los proyectos asistenciales y sociales de la Orden (con los criterios profesionales y de organización que acabo de decir) y la de transmitir a los donantes el carisma y la misión de la Hospitalidad, dándoles la oportunidad de hacerse el bien a sí mismos practicando la caridad y la justicia, la solidaridad y la gratuidad. En este sentido sois profetas de la Hospitalidad y de la justicia social a favor de los necesitados.

4/

Conclusión.

Quiero concluir mis palabras con varios agradecimientos y un deseo. En primer lugar deseo agradecer vuestro servicio y vuestro trabajo a todos los que os dedicáis a esta parcela de la Hospitalidad en las diferentes Provincias de la Orden y en las diversas entidades creadas para este fin. De vuestro buen y eficaz trabajo pueden depender la posibilidad de llevar adelante importantes proyectos asistenciales y sociales de la Orden en todo el mundo.

Quiero agradecer también a la Oficina de Misiones y Cooperación Internacional de la Curia General y a todas las Entidades de la Orden que componen la Saint John of God Alliance, por el trabajo de coordinación e impulso de la cooperación internacional.

Es muy importante esta coordinación y colaboración para poder ser eficaces y llegar a cubrir más proyectos. Animo también a otras entidades o departamentos provinciales de misiones y cooperación internacional a sumarse a la Alliance para compartir y colaborar más eficazmente.

Agradezco también a los organizadores de estas Jornadas, la Oficina de Misiones y Cooperación Internacional de la Curia General y a la Saint John of God Alliance, por esta buena iniciativa tan actual y necesaria. Particularmente agradezco al Hno. Giampietro Luzzato, al Hno. Moisés Martín, Director de la Oficina de la Curia General y a los Colaboradores de Curia General por el trabajo realizado en la preparación, y el que realizarán durante y después de las Jornadas.

Termino expresando de nuevo mi deseo de que estas Jornadas sean un éxito y permitan a todos ustedes compartir, aprender y promover con eficacia la limosna, el grito profético de

la Orden en nuestra sociedad, como lo hizo nuestro fundador e inspirador, San Juan de Dios.

Es también una forma de promover y propagar la vocación a la Hospitalidad, anunciando e invitando a otras personas e instituciones a conocer y participar en nuestros proyectos asistenciales y sociales, a subirse al carro de la Hospitalidad, a sumarse a la Hospitalidad.

Que San Juan de Dios y San Benito Menni, cuyo centenario de su muerte clausuraremos dentro de diez días en Ciempozuelos (Madrid) os acompañen y os inspiren a seguir haciendo viva y actual la obra que ellos iniciaron y siguieron en sus respectivos tiempos.

